

EL SNTE EN MÉXICO: DE OBJETO DE ESTUDIO A SUJETO DE TRASFORMACIÓN

Miguel Ángel Pérez Reynoso

*Doctor en educación. Profesor-investigador de la UPN Guadalajara, Unidad 141. mipreynoso@yahoo.com.mx

Recibido: 15 de julio 2020
Aceptado: 30 de agosto 2020

Resumen

El presente trabajo da cuenta de una serie de reflexiones respaldadas con apoyo de revisión bibliográfica acerca de lo que es o representa el sindicato más grande de América Latina: el SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación). Para ello, se comienza a partir de hacer un recuento del recorrido histórico desde su fundación en diciembre de 1943, hasta el presente, se hace un repaso de las características de sus tres cacicazgos y se concluye con algunos rasgos identitarios de lo que es y significa pertenecer a un organismo tan complejo, que de manera corporativa ha vivido al lado del poder generando a su vez, un gran poder desde su seno. En ello se revisa también la injerencia del SNTE en los espacios y las decisiones de la política educativa, la firma de acuerdos y la participación de dirigentes sindicales como funcionarios en distintas instancias de la SEP.

Se concluye planteando una especie de utopía de un ideal sindical en donde se logre convivir civilizadamente aun en las diferencias superando dogmatismos y hegemonismos entre las distintas corrientes que confluyen en una organización sindical numerosa, amplia, compleja y plural y diversa.

Palabras clave: Organización sindical, SNTE, CNTE, corporativismo sindical, disidencia.

Abstract

This paper reports on a series of reflections supported by bibliographic review support about what the largest union in Latin America is or represents: the SNTE (National Union of Education Workers). To do this, it begins by making an account of the historical journey from its foundation in December 1943, to the present, a review of the characteristics of its three chiefdoms is made and it concludes with some identity traits of what it is and what it means. Belonging to such a complex organism, which in a corporate way has lived alongside power generating great power from within. This also reviews the interference of the SNTE in the spaces and decisions of educational policy, the signing of agreements and the partition of union leaders as officials in different instances of the SEP. It concludes by proposing a kind of utopia of a union ideal where it is possible to coexist in a civilized way even in the differences, overcoming dogmatism and hegemony between the different currents that come together in a numerous, broad, complex and plural and diverse union organization.

Keywords: Union organization, SNTE, CNTE, union corporatism, dissidence.

Cada quien puede platicar de acuerdo a cómo le ha ido en la feria, existen algunos que defienden a ultranza a (su) organización sindical porque reconocen favores recibidos, les ayudaron a tener la plaza, identidad, amigos y la adquisición de un sello o una huella vinculada a lo que significa pertenecer a un gremio de profesionistas. Otros más repudian sus prácticas, fueron atropellados en sus derechos, desde que existía el escalafón porque nunca se les respetaron el puntaje y el derecho de promoverse y porque, además, fueron objeto de arbitrariedades sistemáticas. En uno o en otro bando hay una constante y es que el SNTE será siempre un organismo controversial y será imposible dar a todos satisfacciones plenas. En ello las posiciones se polarizan, el SNTE o es amado, o es odiado. Aquí no hay lugar para posturas intermedias, así es en México el sindicato que representa a los trabajadores de la educación.

El presente trabajo está pensado en hacer un repaso y un recorrido por este organismo complejo llamado Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), revisar un poco de su historia, darle voz y acercarnos a las miradas disidentes no sólo en lo sindical sino también en lo académico, y junto a todo lo anterior, reflexionar en torno al SNTE como objeto

de indagación para tratar de concluir al pensar a éste como un sujeto de transformación.

El SNTE es un organismo complejo, multifacético, es un monstruo de mil cabezas, que ha servido para erigir dirigentes emblemáticos que están al servicio del poder y que después caen por el peso mismo del poder. Las cosas se mueven un poco, así le pasó a Carlos Jonguitud Barrios y también le ha pasado a Elba Esther Gordillo Morales.

El SNTE es una de las agencias o de los organismos más grandes y más complejos de América Latina con casi 77 años de existencia, su trayectoria ha servido para generar un complejo aparato de control del magisterio nacional al servicio del poder y de los proyectos políticos partidistas y sexenales.

En el SNTE han sido pocas las personas que se han ocupado de analizar o de indagar lo que ahí pasa, para ver al SNTE como objeto de estudio u objeto de indagación, se requiere distanciarse de sus tentáculos corporativos. En este recuento se destacan los trabajos de Gerardo Peláez, Susan Street, Regina Cortina, María Luis Chavoya, Luis Hernández, etcétera.

La intención del presente trabajo es hacer un recuento de la literatura especializada en el campo con respecto al SNTE, estudios y propuestas, con la intención de develar o de dar cuenta de un texto que penetre en la parte prohibida de dicha organización sindical.

Puede decirse que el SNTE tiene también una especie de caja negra que se encuentra en el corazón de su organización y que no se hace pública, tiene que ver con secretos, con rituales, con códigos internos que sólo se comparten entre las personas que se encuentran dentro y en la pirámide de dicha organización.

Son muy pocos los investigadores que reconocen dicho espacio secreto en la organización sindical. En este trabajo, se hace un recorrido histórico y político de lo que es uno de los organismos más complejos de la vida pública en México y que goza de un especial protagonismo a todo lo largo de su historia, tanto de manera mediática como entre los miembros de su organización.

El SNTE a lo largo de una historia turbulenta

Es difícil aventurar un concepto para caracterizar a este organismo tan complejo, al SNTE se le ha definido como un aparato corporativo, como agencia de colocaciones y de colaboración incondicional con el Estado, como una red de apoyo al servicio del control sindical y hasta como una mafia sindical. Lo cierto es que el SNTE no siempre ha sido como lo conocemos ahora. El SNTE tiene una historia de larga data, la cual dividiremos en tres periodos:

a) Las condiciones y el momento de su fundación.

El trabajo más destacado acerca de la historia del SNTE es el de Gerardo Peláez. Ahí dicho autor reconoce que la fundación en el año de 1943, fue producto de una alianza entre distintas fuerzas y distintas corrientes sindicales. Recordemos que en este momento el sindicalismo estaba ligado con ideologías revolucionarios de izquierda e incluso anarco-sindicalista ligadas con ligas de trabajadores. La herencia de las ligas sindicales y de otras iniciativas que también sirvieron como paralelismo en la revolución de 1910 en nuestro país, estuvieron presentes en todo momento los distintos grupos o las distintas fuerzas e iniciativas sindicales.

José Antonio Espinoza reconoce de manera detallada lo siguiente:

A finales de diciembre de 1943, en el teatro de Bellas Artes concluían los trabajos del Congreso Nacional de Unificación Magisterial. Los organismos participantes, después de un prolongado período de luchas y negociaciones, acordaban constituir el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y poner al frente del mismo al prestigiado historiador Luis Chávez Orozco. Dentro de la historia de la organización sindical de los trabajadores de la educación pueden distinguirse con claridad cinco etapas: dos de ellas anteceden a la integración del SNTE. El primero de estos períodos arranca de un momento tan temprano como 1915, cuando en Veracruz tiene lugar una convención de maestros. Esta etapa se caracteriza por el surgimiento de una serie de organismos sindicales en distintas partes del país, aislados entre sí, con rasgos localistas y sin pretensiones ciertas de constituir un sindicato nacional (Espinoza, s/f).

El interés de la unificación fue un anhelo del propio presidente Manuel Ávila Camacho, como una muestra de control. De esta manera el periodo 1943–1949, representa para el SNTE recién creado, una serie de pugnas de las distintas fracciones que estaban disputándose no sólo el control del sindicato, sino también el manejo del patrimonio y poder extender proyectos políticos. En ese momento (según relata Espinoza, s/f), los grupos en disputa eran cuatro:

- El grupo de Vicente Lombardo Toledano.
- La izquierda radical.
- El grupo de derecha.
- El grupo oficialista ligado a la SEP.

Los trabajos del Congreso de Unificación se llevaron a cabo del 24 al 28 de diciembre de 1943, llegándose a la constitución del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, con la fusión del STERM, el SUNTE, el SM-MTE, la FSAM, el SNATE y otros pequeños agrupamientos. Los organismos sindicales del magisterio en pugna se unificaron, coincidiendo en elegir como Secretario General al historiador Luis Chávez Orozco, prestigiado militante dentro de los grupos de izquierda, pero sin ningún vínculo con los bloques magisteriales que le sirviera para garantizar la unidad de los maestros.

El periodo que va de 1943 a 1949 será hegemonizado por distintas posiciones de la izquierda moderada, pero en el II Congreso Nacional Ordinario realizado en 1948, cambiarán la correlación de fuerzas del SNTE con la llegada a la Secretaría General de Jesús Robles Martínez. Espinoza lo dice como sigue:

Fuera del SNTE han quedado las corrientes y facciones que dieron contenido al período 1943-1948. El problema fundamental será ahora la consolidación de la hegemonía de un grupo que mantendrá su influencia hasta 1972, sorteando pugnas internas como las planteadas entre Robles Martínez, Sánchez Vite y Enrique W. Sánchez, y de las que se derivarán amplios movimientos de disidencia como el conflicto de la Sección IX, de donde surgirá el Movimiento Revolucionario del Magisterio (Espinoza, s/f).

En una reseña de su obra, Gerardo Peláez Ramos dice que:

Con base en un minucioso y exhaustivo análisis documental, Peláez aclara cómo surgió el SNTE, descubre las características del desempeño de las gestiones de Luis Chávez Orozco y Gaudencio Peraza, explica cómo se implantaron los *maximatos* de Jesús Robles Martínez y de Carlos Jonguitud Barrios, de qué manera se dio la *charrificación* del sindicato y cuáles fueron las demandas, las movilizaciones, los aliados y los adversarios de los trabajadores de la educación tanto en el ascenso de 1956-1960 como en la insurgencia magisterial de 1979-1983. Algunas de sus caracterizaciones y tesis podrán compartirse, otras no; pero todas ellas están sustentadas en una amplia y rica documentación (Peláez Ramos, 2003).

En el momento de su fundación, el SNTE tuvo la posibilidad de convertirse en un organismo verdaderamente democrático al servicio de los trabajadores, ello debido a que la mayoría de las corrientes que lo conforman en dicho acto fundacional estaban ligadas con posturas de izquierda y demo-

cráticas. Entonces la pregunta obligada sería ¿por qué el SNTE vivió el proceso de “charrificación” tal como lo conocemos ahora? A modo de hipótesis, es posible decir, que el SNTE se convirtió en un instrumento al servicio del poder debido a dos elementos centrales:

- Los maestros y maestras, son personajes claves que se encuentran distribuidos en todas las regiones y rincones del país. Y son de igual manera, personajes que ejercen una especial influencia en las comunidades (Arriaga Lemus, 1978).
- Debido a la posición estratégica del magisterio nacional, el Estado surgido de la revolución mexicana necesitaba la conformación de instancias fuertes que le dieron sentido a su estructura política. De esta manera, el Partido-Estado, creó centrales obreras, (CTM) campesina (CNC) y popular (CNOP) y en esta última se ubicó al sindicato de maestros.

b) La historia de los grandes cacicazgos sindicales.

Primer cacicazgo en el SNTE

Si bien, no se reconoce con claridad cuando inician y de qué manera continúan, lo cierto es que el SNTE se ha caracterizado a lo largo de la historia, por la generación de cacicazgos los cuales se caracterizan por la prolongación del poder que va años después de una gestión ordinaria, por el manejo discrecional de los recursos y por la gran influencia política que tienen y la cual la disfrutarán convirtiéndose en diputados, senadores, secretarios de estado o gobernadores.

Se puede reconocer que el primer cacicazgo en el SNTE lo protagonizan Jesús Robles Martínez y Manuel Sánchez Vite, los cuales apoyados por Miguel Alemán Velasco, el presidente en turno, tendrán el control casi absoluto del SNTE a nivel nacional (Aurora Loyo, 1980). El jefe de este primer cacicazgo en el SNTE será Robles Martínez. Este personaje establecerá una especial influencia en las decisiones políticas que se tomen en la sucesión de los trabajadores de base y secretarios generales de cada periodo y gente cercana a ellos, ocuparán distintos puestos políticos. La lealtad a los presidentes en turno y la búsqueda de los consensos en las secciones del país será una característica importante de este primer cacicazgo sindical.

Un elemento digno de destacar, es que la mayoría de los secretarios generales electos en los distintos congresos que van del V al XIII Congreso Nacional Ordinario serán docentes de distintos estados, pero que radicarán en la Ciudad de México salidos ya sea de la Sección IX o de la Sección X.

Este centralismo avalado por el líder moral de la época (no se le llamaba así ya que dicha categoría surgirá mucho después), es otra de las características del control sindical del SNTE.

En este periodo se protagoniza el Movimiento Magisterial de 1958–59 en la Sección IX, que da lugar al surgimiento de una de las corrientes o expresiones políticas más fuertes en el SNTE: el MRM (Movimiento Revolucionaria del Magisterio) ligado ideológicamente al Partido Comunista Mexicano, el MRM, ganará el control de la Sección IX a partir de brindarle el apoyo a Othón Salazar, dirigente carismático que goza de las simpatías de gran parte de los seguidores (Loyo, 1980).

Segundo Cacicazgo en el SNTE

Después de 23 años de tener el poder, el grupo de Robles Martínez, comienza a tener un desgaste político, Carlos Jonguitud y Eloy Benavides, que ocupaba un cargo importante le atestarán un fuerte golpe al grupo que inició el estilo de controlar al sindicato.

Carlos Olmos, era el octavo secretario general controlado por Robles Martínez, trece secretarios generales con el liderazgo de Eloy Benavides junto con Carlos Jonguitud, Secretario General de la Sección IX, y presidente de la Comisión de Honor y Justicia del CEN del SNTE.

Puede afirmarse que no fue un movimiento surgido desde las bases, sino más bien de contradicciones en la cúpula. Manuel Sánchez Vite tenía el control del estado de Hidalgo y fue él quien apadrinó a Carlos Jonguitud y Eloy Benavides, pero debido a la influencia Luis Echeverría se aprovechó para hacer ajustes en Hidalgo y relevar la dirigencia nacional del sindicato de maestros.

Carlos Jonguitud promete cambios en el estilo de dirigir al SNTE, el primer cacicazgo controlado por Robles Martínez logró unificar al SNTE y ponerlo al servicio de los grupos del poder. Robles Martínez fue capaz de hacer que un poder (el del SNTE), se acoplara con otro (el del Estado), para sacar ambos beneficios comunes a partir de controlar a los trabajadores de la educación y poder sacar adelante las iniciativas de política educativa.

Carlos Jonguitud capitaliza lo logrado por sus antecesores, en el X Congreso Nacional del SNTE realizado en 1974 en la Paz, BCS, se legitimará la ideología del Movimiento 22 de septiembre y Vanguardia Revolucionaria del Magisterio (VRM). Son los tiempos de una nueva bonanza en la alianza entre el SNTE y el presidente de la república.

El cacicazgo de Carlos Jonguitud Barrios duró 18 años, trascendió a tres presidentes de la república (LEA, JLP y MMH), con la llegada de Carlos Salinas de Gortari y debido a una nueva decisión presidencial, dará lugar a la gestación del tercer cacicazgo en el SNTE.

En el año de 1977 y con la realización del XI Congreso Nacional, Carlos Jonguitud tiene el control casi absoluto, dicho Congreso elegirá a José Luis Andrade Ibarra, será el primer Secretario General del SNTE que no salga de la Sección IX ni de la X, (surge de la Sección 32 de BC) y su elección es hasta el último día del Congreso. Aquí aparece un nuevo estilo de asumir el control del sindicato, la decisión de última hora por parte del cacique para decidir por el sucesor.

A José Luis Andrade le tocarán los tiempos de gloria del vanguardismo, el 22 de septiembre de 1977 según narra Gerardo Peláez y a cinco años de inicio del movimiento de VR llenarán el Estadio Azteca con 100 mil profesores acarreados de todo el país. Se le demuestra lealtad al presidente y la fuerza de movilización de un sindicato que ha clarificado gran parte de su estructura y su estilo de hacer política sindical.

En el año de 1978 el presidente José López Portillo, a partir de los hallazgos petroleros, anuncia que: “Somos ricos, tenemos que aprender a administrar la abundancia”. Sin embargo, en el sureste del país, los maestros de Chiapas y Tabasco comienzan a resentir la oleada inflacionaria del auge petrolero y junto a ello el inicio de la profunda crisis económica que se prolongará hasta el momento actual. “País petrolero y los maestros sin dinero”. Se coreaba desde esos días.

El 5 de diciembre de 1979, se reúnen en Chiapas, distintas fuerzas democráticas del magisterio, el MRM, FMIN, ATE, y maestros inconformes que son la mayoría, discuten la situación y creación de una instancia de coordinación, al final de esta jornada de trabajo nace la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) que se encargará de dar grandes e importantes batallas en la década de los ochenta.

El SNTE controlado por Vanguardia Revolucionaria lleva a cabo cuatro congresos más, pero a partir de 1980 tendrá que compartir su poderío con el reciente poder desde abajo que protagoniza la CNTE. Cada Congreso Nacional se realiza de manera burda, con cambio sede y fechas de realización, negando el registro a los delegados democráticos, intimidando, amenazando e incluso secuestrando o hasta asesinando a dirigentes democráticos como fue el caso de Misael Núñez Acosta del Estado de México en 1981, esto mismo se ensayará por los cacicazgos siguientes.

En el año de 1982, se democratiza la Sección XXII del magisterio de Oaxaca y más adelante hará lo mismo Chiapas, en Guerrero el gobernador Rubén Figueroa impedirá con pistola en mano los cambios en la Sección XIV.

A finales de la década de los ochenta Vanguardia Revolucionaria (VR) tiene un desgaste terrible, entre contradicciones internas del estilo de dirigir al SNTE y el avance del proyecto democrático. La dirección del SNTE deberá

ceder el lugar al tercer cacicazgo encabezado por otro personaje surgido del propio SNTE, siendo discípula del propio Jonguitud, se trata de Elba Esther Gordillo Morales.

El tercer cacicazgo del SNTE

El año de 1989 desde los primeros días de enero, son días de fuertes movilizaciones magisteriales, desde Baja California hasta Chiapas hay un descontento casi generalizado, no sólo por demandas de carácter económico sino también por fuertes demandas de carácter sindical. Las bases del magisterio nacional demandan cambios en la forma de elegir a los representantes, se hace manifiesto un profundo deseo de democracia, que no llega. Del otro lado, el grupo de VR con su nuevo secretario general, asume una serie de posiciones de verdaderos caciques, con una beligerancia generalizada en contra de toda iniciativa de cambio democrático.

Después de las movilizaciones nacionales que paralizan al país, dos terceras partes del magisterio nacional se ha movilizado, el presidente electo en 1988 Carlos Salinas de Gortari, decide hacer cambios, ante su proyecto de modernización educativa requiere una iniciativa de modernización del sindicato de maestros. De esta manera, la estrategia es otorgar un aumento salarial del 35% que sirviera para mitigar los estragos de la política de austeridad del gobierno anterior, pero en lo político impone a Elba Esther Gordillo. Debilitada al inicio este personaje nacido en Chiapas, pero convertida en dirigente de la Sección 36 del Valle de México, Elba Esther, dividirá al movimiento democrático al coptar a algunos de sus líderes carismáticos. Con un rostro nuevo y robándose consignas y banderas del movimiento democrático, primero será el Nuevo Sindicalismo y más adelante la corriente Institucional. Elba Esther es ratificada en el Congreso de Tepic en 1990, y desde ahí vive un largo proceso de acumulación de fuerza y de poder que va a todo lo largo de más de 20 años para protagonizar el tercer cacicazgo en el SNTE.

Hay formas nuevas de asumir el control del sindicato, que aumenta también en membresía, no sólo se trata del manejo de las cuotas sindicales, de control en el otorgamiento de plazas y de garantizar una muy buena relación con el poder político, a Elba Esther le interesarán más cosas, cambia el estatuto a su modo y crea la figura de presidencia en el SNTE (la cual la coloca por encima del secretario general), y años después la presidencia vitalicia. El poder es absoluto hasta la llegada en el 2012 del presidente Enrique Peña, una vez más, desde la presidencia se operan mecanismos para el relevo en el SNTE a partir de una serie de reglas no escritas.

En el año 2000 por primera vez existe en el país una alternancia política, después de más de 70 años de poder en las manos del PRI y sus anteceden-

tes, el PAN lleva a Vicente Fox Quezada a la presidencia, un personaje limitado de facultades políticas pero popularmente bien visto, inaugura esta fugaz experiencia de alternancia política hacia la derecha, en el SNTE aprovecharán la debilidad del PAN y a falta de cuadros y de experiencia política, se ratificará una alianza SNTE–Gobierno de la República y que con Felipe Calderón Hinojosa (2006–2012), llegará a su cúspide.

Elba Esther Gordillo no sólo tiene el poder del SNTE, ahora también el de la mayor parte de la SEP, es partir de colocar a su yerno Fernando González al frente de la Subsecretaría de Educación Básica (SEB) y de colocar a infinidad de personajes surgidos del SNTE en las diversas posiciones de dicha subsecretaría. Elba Esther sueña en posiciones mayores, controla a prácticamente a todas las secciones del país, exilia o derrota a caciques regionales como el caso de Jalisco con Juan Alcalá Espitia, se deja asesorar y aconsejar por sus discípulos, está a punto de perder el control del sindicato, pero con una maniobra de sus cercanos sale adelante.

Este tercer cacicazgo en el SNTE lleva a la cúspide las formas de expresiones del sindicalismo corporativo en México, no sólo se es juez y parte, no sólo se traicionan los principios de la defensa gremial de los trabajadores, también se genera una gran asimetría entre la imagen de quien dirige y quien es dirigido en el SNTE. Elba Esther de ser una humilde maestra rural chiapaneca, se convertirá en una influyente millonaria, cuyo origen de los recursos será inexplicable.

El momento actual

Después del tercer cacicazgo del SNTE, lo que viene después son dos apéndices surgidos del elbismo, las dirigencias tanto de Juan Díaz de la Torre como de Alfonso Cepeda Salas, ya no podrán definirse como cacicazgos, es la fase superior del cacicazgo anterior el de Elba Esther Gordillo.

Con ambos, se hacen evidentes formas renovadas y sofisticadas de establecer un liderazgo nacional, con distintos liderazgos periféricos, el manejo de los recursos del patrimonio sindical ha servido no sólo para el enriquecimiento de los dirigentes, sino también para pactar alianzas políticas con gobernantes en turno (tanto en la esfera federal, como en los gobiernos locales de los estados).

Si bien, los vestigios de democracia en el SNTE se vivieron en su fase inicial, cuando se respetaban las representaciones y valían los votos de representantes o delegados, las decisiones buscaban ese consenso dando lugar a la voluntad de la mayoría. Hoy en día los votos y las mayorías no interesan, el SNTE de estos días y de los años que van del siglo XXI es conducido por una cúpula dirigente, que decide, orienta y piensa por las mayorías. Las disiden-

cias magisteriales que se focalizan en estados como Oaxaca, Michoacán y Chiapas, han sido orilladas sólo a sus estados, a modo de rincones de democracia, pero se trata de que el ejemplo no contagie al resto de los docentes y de las secciones del país. A partir de Elba Esther Gordillo las inconformidades serán capitalizadas no como lo hacía VR de oponerse con fuerza y con intimidación sino a través de mediatizar las demandas, *de hacerte creer que se te escucha y de engañarte con el contenido de las soluciones.*

Una de las partes más importantes del SNTE a todo lo largo de la experiencia acumulada en la historia en la gestión sindical, es la forma como se ubican y se coptan los nuevos dirigentes. Los líderes naturales de las regiones tienen un eco favorable a partir de separar a los dirigentes de sus bases y de someterlos a un complejo proceso de coptación. Este punto ha sido poco documentado, existe un trabajo inédito de César Prieto (1998), que nunca fue publicado pero que, a partir de una experiencia personal, logra documentar este complejo proceso de coptación al servicio del charrísimo sindical en las diversas instancias del SNTE, sobre todo las de carácter seccional. El espacio que separa la participación seccional de la nacional, obedece a otro tipo de control o de consideraciones, es difícil que un dirigente logre vincularse a las instancias sindicales sin que se les conozcan previamente toda su trayectoria y todo su historial político.

El rostro del SNTE aun con sus diversas variables históricas o de contexto ha tenido a lo largo de esta larga trayectoria dos constantes:

- Como instrumento de control de los trabajadores de la educación, el control corporativo es de distinto tipo; no sólo se trata de que los trabajadores aceiten a los dirigentes opuestos en asambleas o congresos amañados desde el origen, sino también servir como instrumento para que aceiten la política económica que impone el gobierno en turno.
- Y también el SNTE al ser el interlocutor único con el gobierno se convierte también en un instrumento que influye o acepta la política educativa en turno. Los maestros y maestras de todo el país distribuidos en los distintos niveles educativos, trabajan con planes y programas de estudio, nacionales, que elabora la SEP y sus instancias de trabajo. Aquí el SNTE debiera jugar un papel más activo de servir de intermediario entre la burocracia educativa y los docentes en servicio, no lo hace por ignorancia y por comodidad. Porque el hecho de que los docentes tengan que trabajar con los documentos oficiales los aleja de la apropiación significativa de los mismos.

Lo que tenemos actualmente es un escenario inédito, una constante a lo largo de la historia es la intromisión de los presidentes en turno en los asun-

tos sindicales y en el contenido y la intención de las decisiones del SNTE. En el SNTE en la actualidad no solamente no existe la democracia, tampoco existe este espacio de autonomía para autorregularse, donde mucho de la otra parte con la cual se selló una alianza estratégica de largo aliento.

El actual gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha lanzado cuando menos dos señales claras y un criterio para llevarlas a cabo: que respetará la decisión sindical, que serán los sindicatos quienes deberán someterse a un proceso democrático del voto directo, secreto y universal para elegir a todos sus órganos de gobierno (esto no existe en el SNTE ahora y nunca ha existido) y la otra señal, es que por primera vez no existe intención de apoyar a tal o cual corriente.

El SNTE, por cuestiones naturales es un abanico de diversas expresiones políticas e ideológicas, el problema es que a lo largo de la historia no se ha respetado en los hechos dicha realidad de diversidades, una sola instancia (a veces la más atrasada políticamente o la más lambiscona), o tal vez la más audaz, es la que ha hegemonizado, aspira y mantiene el poder sindical. ¿Cómo distribuir las cuotas de poder en proporción directa a las verdaderas representatividades? Ese es otro de los grandes problemas en el SNTE, se ha generado una cultura arribista y de oportunismo en muchos estados y secciones sindicales.

El SNTE como objeto de indagación

Al SNTE se le ha definido como objeto de estudio o como objeto de indagación a partir de algunos proyectos, trabajos con estudios de posgrado, la finalidad de muchos de estos estudios es develar cómo se ha gestado y de qué manera operan las formas específicas del poder político en el seno del sindicato más grande y numeroso de América Latina.

El SNTE es una organización sindical nacional dividida en secciones estatales, es decir, de la organización nacional pasa a espacios más pequeños de organización en donde sección por sección o estado por estado se supone que se respaldan las intencionalidades y la racionalidad de lo que predomina a nivel nacional. Sin embargo, en los hechos esto no sucede así, si bien el SNTE cuenta desde el inicio de su historia con cacicazgos como forma de asumir la dirección nacional, dicho estilo se replica en los llamados cacicazgos regionales. Cada estado o cada sección sindical tiende a erigir una serie de figuras carismáticas que se colocan por encima del resto, toman decisiones en torno a un proyecto personal y hacen que el círculo de cercanos gire en torno a dicho proyecto.

Los cacicazgos sindicales o las direcciones formales en el SNTE tienden a cuidar o a vigilar tres aspectos centrales:

- los recursos del patrimonio económico y material,
- el reparto y el control en el otorgamiento de plazas de nueva incorporación,
- el control y la disciplina de la estructura sindical.

A partir de las reflexiones surgidas desde dentro de la organización sindical, predomina el autoelogio, la autocomplacencia, no existe ni la más mínima mueca de autocrítica o de apertura a las pluralidades sindicales. La ausencia de democracia en el SNTE también tiene su corolario en las formas autoritarias de proceder en mayor o menor medida. Desde los años de Vanguardia Revolucionario el SNTE no ha estado abierto a la crítica (ni externa y mucho menos interna), los distintos instrumentos de expresión y divulgación de las ideas también ideológicas y sindicales, han sido fuertemente controlados a partir de una visión única y hegemónica, que de manera piramidal se va ejerciendo y también desde la perspectiva de las instancias democráticas no creen en la supuesta apertura para dar a conocer ideas alternativas.

De esta manera, el SNTE es un objeto complejo lleno de diversas aristas, las cuales pueden ser abordados de acuerdo al interés de los militantes o estudiosos. El SNTE como un objeto global podría dividirse en cuatro grandes subagrupaciones o subobjetos. Los cuales podrían ser los siguientes:

- El SNTE y las formas de organización control corporativo, vinculación con el poder fáctico que se centra en el Estado y los mecanismos de colaboración.
- El poder en el SNTE y su influencia en la vida cotidiana.
- El SNTE y su injerencia en la política educativa.
- El SNTE y la contribución en la cultura pedagógica y cultura magisterial.

Esta clasificación es arbitraria, no existe en ningún manual o documento que hable de la forma de abordar al SNTE como un objeto de indagación, sin embargo, de cada uno de los subtemas antes anotados, existe infinidad de literatura disponible.

Estudiar al SNTE no es una tarea sencilla, por ejemplo, no es posible penetrar ni como periodista ni como investigador en algún congreso (el ingreso queda restringido sólo para delegados efectivos). Los documentos o los testimonios muchas veces se sesgan para dar versiones bonitas de una realidad que no lo es tanto y, por último, en el SNTE no se fomentan las discusiones documentadas ni tampoco existe la cultura por recuperar o sistematizar el proceso que se vive como parte de la gestión sindical y que quede por escrito.

Todo ello dificulta en encapsular al SNTE y poderlo mirar como un objeto rico en vetas de indagación. Aunque existen infinidad de trabajos y de

elaboraciones que van desde Aurora Loyo (1980), Susana Street (1993), Luis Hernández (2016), Gerardo Peláez (2003, 2001, 2000), etcétera; no ha sido sencillo estudiar al SNTE

El SNTE y su complejidad sindical, política y educativa

Si bien el presente trabajo no tiene la intención de ubicarse en un trabajo de carácter histórico, ha sido necesario hacer un repaso o un recuento por la historia para poder entender la situación por la que actualmente atraviesa dicha organización sindical.

El SNTE es una organización emblemática del sindicalismo que durante décadas ha imperado en México. Los conflictos que se dan en su interior forman parte de las contradicciones y transformaciones de este modelo. Por eso para estudiar a la disidencia magisterial es necesario definir cómo ha sido el sindicalismo y el tipo de apoliticidad que existe en México. La aproximación más común a este fenómeno es la de entenderlo como parte del corporativismo, una forma de representación de intereses presente en muchas sociedades y que ha sido objeto de importantes debates académicos. En cambio, en este estudio consideramos que el corporativismo mexicano forma parte esencial de las relaciones establecidas entre el Estado y la sociedad. No basta con definir, a partir de teorías generales, cómo es el corporativismo, sino que es necesario entender en su especificidad, desde una visión latinoamericana, cómo se estructuró la sociedad mexicana y cómo se relacionó con el Estado a lo largo de un proceso histórico (Ortega, 2012: p. 10).

Para el caso del SNTE también cabe lo que nos dice Cruz (2005):

El concepto de corporativismo es polisémico, pues se ha estudiado desde diferentes perspectivas, tales como: una forma particular de intermediación de intereses, un modelo institucionalizado de elaboración de políticas públicas, una nueva forma de organización de la economía, un sistema específico de relaciones industriales, un sistema de control capitalista sobre la clase obrera, etcétera, lo que aquí nos interesa analizar (y que a la vez es la visión predominante en los estudios políticos en México) es el corporativismo visto como una manera específica de intermediación de intereses, teniendo como telón de fondo, a la democracia y las relaciones entre sociedad civil y el Estado (Cruz, 2005: 2).

Algunos otros autores reconocen genealógicamente esa tendencia o su impronta corporativa (Peláez, 1989). Desde su surgimiento, en el año de 1943, el SNTE tuvo que alinearse a la política pública de la época, el partido político surgido del proceso de institucionalización de la revolución mexicana necesitaba agrupar en torno a su proyecto político tanto a obreros (surge la CTM), campesinos (se crea la CNC), como las clases medias y sectores populares (ahí se ubica el SNTE).

El corporativismo en el seno del SNTE no siempre ha sido igual, si bien surgió como parte del propio nacimiento de la organización sindical, su rostro se fue adaptando y acoplado a lo que la política y el grupo en el poder le iban dictando. De esta manera, en las distintas dirigencias del SNTE se ha dado un fuerte sesgo oportunista al servicio poder del poder, con una doble finalidad:

- Controlar política y gremialmente al magisterio.
- Imponer las directrices y los contenidos de la política educativa de cada época.

De esta manera, el corporativismo en el SNTE a partir de 1943, tuvo un sesgo propio, particular.

El sindicato no sólo nació bajo el gobierno del Partido de la Revolución Mexicana –precursor del Partido Revolucionario Institucional (PRI)– sino fue creado con el propósito explícito de apoyar al partido en el poder. Es más, la historia del SNTE es en muchos sentidos la historia del sistema político mexicano del último siglo y en particular, del sistema corporativista que sirvió como base de la relativa estabilidad política durante siete décadas de régimen unipartidista (Lloyd, 2011: p. 1).

Pero la complejidad del SNTE reside en las formas, sofisticadas y hasta perversas en mantenerse en el poder y en negar el ascenso a expresiones distintas o con idearios diferentes. Sin embargo, las fisuras y contradicciones son suficientes para generar cambios, aunque sean parciales. Durante el mandato de Elba Esther Gordillo se pensaba que su poder era invencible, que no dejaría por ningún motivo un poder sin límites. En esta experiencia y en las anteriores se demuestra que existe un poder superior (el del presidente en turno), que sirve como contrapeso o para hacer ajustes cuando los dirigentes se han excedido en sus atribuciones.

El corporativismo sindical viene siendo el rostro y, a su vez, el engranaje de los sindicatos cuyo proyecto está al servicio de los intereses del Estado, por ello, desde dentro se le llama “la organización sindical”, organización por

compleja y sofisticada, cuya instancia es a su vez amorfa e indefinible. El carácter corporativo del SNTE tiene todo ello y en los hechos ser una corporación de poder al servicio de otros poderes más amplios y complejos.

El SNTE y su participación en el diseño de políticas educativas

A lo largo de la historia –como ya vimos–, el SNTE ha participado de distintas formas en el diseño de las políticas educativas. En el origen sólo se abocaba a ver lo referente a salario y ubicación de docentes, creación de plazas y los criterios para asignarlas; pero en el sexenio de Felipe Calderón fue prácticamente el diseñador casi exclusivo de la política educativa.

Bajo estos dos planos (distantes como podría apreciarse) existen algunos matices en el diseño de la política educativa. Al SNTE le ha interesado ocupar los cargos de la administración educativa en muchos lugares u otros cargos políticos (diputados, senadores, gobernadores, etcétera). Bajo esta lógica, dicho incorporación en otras esferas de la política no obedece para incidir en la política educativa, sino como una forma oportunista de ganar posiciones y ampliar el espectro de poder político al servicio del grupo dirigente en el SNTE.

El Observatorio Ciudadano de la Educación (OCE) lo decía de esta manera:

El pasado 23 de abril, Elba Esther Gordillo Morales cumplió 20 años de haber llegado a la secretaría general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) gracias al apoyo del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari. A lo largo de este periodo el sindicato se distanció aún más de una posición simplemente subordinada al Poder Ejecutivo y adquirió capacidad para manejar una agenda propia, lo que ha significado para los integrantes del gremio importantes beneficios, pero también significativos retrocesos para el país en materia de política educativa (OCE, 2009).

Esto, a lo que le llama el OCE de una “agenda propia”, puede decirse que es la intromisión sindical en asuntos educativos o de política educativa. Ha sido con Elba Esther Gordillo como lo reconoce el OCE, con quien se inaugura la participación del SNTE en asuntos que le corresponden a la autoridad. En dicha intromisión entra la firma del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB) en mayo de 1992, la Alianza por la Calidad de la Educación en 2003, la creación de la carrera magisterial. En el fondo se trata de controlar las plazas, así como el ingreso y la carrera de maestros y maestras. Tanto a la SEP como al SNTE les interesa mantener un

control de un gremio cada vez más numeroso desde el ingreso, que tiende a dudar de su propio sindicato y a insubordinarse.

En el mismo comunicado del OCE se afirma también que:

Elba Esther Gordillo ha tenido una clara incidencia en la definición de la política educativa desde 1992. El SNTE fue uno de los tres autores firmantes del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica que definió la modernización de la educación en esa década. El SNTE aceptó la descentralización educativa, que podía poner en riesgo la unidad nacional del sindicato, a cambio de la reforma de la educación primaria, la obligatoriedad de la secundaria, una serie de medidas a favor de los profesores y de que se establecieran “candados” para asegurar que se preservaría su carácter de sindicato nacional, al tiempo que fortalecía su posición como el principal interlocutor en la definición de políticas para la educación básica. El riesgo de desmembrar el SNTE fue sorteado con éxito desde esa fecha (OCE, 2009).

Ante el peligro de la fragmentación la cúpula del SNTE, desde el año de 2009 ha sido cuidar el carácter nacional, cuidando de igual manera el crear leyes y normatividades tanto en el escenario nacional como en los estados para poder blindar a la organización y garantizar su involucramiento en asuntos que antes le eran cancelados.

El SNTE y la disputa por el sindicalismo entre lo institucional y lo alternativo

En el SNTE, las distintas corrientes tanto en su interior, como la injerencia de la CNTE ha sido definido como una disputa que a lo largo de los últimos cuarenta años se ha traducido en una guerra de posiciones y de movimiento. Las cúpulas del SNTE han sido lo suficientemente hábiles para conservar el poder y para no compartirlo, de hecho, los disidentes de expresiones distintas le sirven más al SNTE que a los proyectos democráticos a los que dicen representar. El SNTE se privilegia, presume de democracia y pluralidad cuando incorpora en su seno a personajes de otras expresiones y los dirigentes de extracción democrática quedan neutralizados, aislados y sin ninguna posibilidad de hacer gestión democrática al servicio del magisterio. Muchos personajes han sido cooptados de esta manera y en muchas ocasiones terminan siendo más charros que los charros.

En la disputa entre las posiciones democráticas *versus* las posiciones del sindicalismo institucional, es un problema de método. El SNTE desde el espacio del poder está obligado a desplegar un estilo de sindicalismo moderno que se permita reconocer que no se pueden tomar decisiones ni estable-

cer directrices hegemónicas, las cuales sirvan para atropellar los derechos y las atribuciones de algunos trabajadores, aunque sean minoría.

El SNTE deberá de convertirse en un sindicato moderno cuya primera tarea es educarse a sí mismo, y honrar el pasado como un esfuerzo colectivo lleno de iniciativas y acciones pensadas en lograr una organización al servicio del pueblo y del magisterio nacional.

El primer compromiso que tuvo el SNTE fue el de la Unidad, para luego pasar a un compromiso de convivir en la pluralidad, este segundo concepto sigue siendo una asignatura pendiente.

Ahora bien, desde la iniciativa de la perspectiva democrática representada por la CNTE es necesario superar los dogmatismos y fundamentalismos, hoy en día nadie puede presumir que tiene la razón absoluta. Por ello se requiere disposición por un lado y, flexibilidad por el otro, ese planteamiento es lo que hará avanzar al SNTE de cara al nuevo desafío.

Y, el último elemento, es pensarse como una organización sindical abierta a las innovaciones, con capacidad de propuesta e iniciativa. Al SNTE del presente le sobra historia y le falta imaginación e inventiva para arribar al sindicalismo magisterial que necesitan las nuevas necesidades. Ya no es posible ser un dirigente o una organización sindical que descalifique o que desplace las opiniones contrarias, ya no cabe en un sindicato de maestros los personajes que utilizan la amenaza y su posición de poder para colocarse arrogantemente por encima de los demás.

El SNTE de ahora debe dar un gran salto y colocar a la organización sindical verdaderamente al servicio de las y los trabajadores de la educación. Para lograr todo ello, el actual grupo en el poder deberá renunciar al poder que hoy ostenta, el cual puede ser legal pero no es ni ético ni legítimo. El SNTE deberá ser un sindicato en donde todos y todas se sientan identificados y orgullosos de aprender a enseñar y a militar aun con los diferentes, en una organización que los represente dignamente.

El SNTE como sujeto de transformación

El punto final tiene que ver con pasar o transitar de un objeto de indagación y poder para convertirse en un sujeto de transformación. El SNTE es el sindicato más grande de América Latina, agrupa a 1 millón 500 mil trabajadores de la educación de todos los niveles y las modalidades educativas, lo primero es transformar las formas de convivencia hacia su interior.

La transformación en el SNTE comienza con mirar al SNTE como objeto de transformación, no se reduce a la esfera de la política, ni siquiera a los asuntos gremiales, tiene que ver con un aspecto ligado a las referencias y a las identidades de la profesión docente. Ser educador y pertene-

cer a un sindicato abre una posibilidad civilizatoria, diría Morín, abre una posibilidad de una dialéctica complementaria entre el actor y el sistema.

El cambio en el SNTE no deberá reducirse a parches, remiendos o refuerzos refuncionalizadores (eso es no querer cambiar), tampoco se trata de que se ceda el poder a los eternos contrincantes, así por así; se trata ahora de repensar el significado de poder en el gremio que aglutina a los que educan y que, para ello, lo primero que deberá pasar es saber que se está educado, no en el sentido formal del término sino en un sentido más profundo, más filosófico.

Un nuevo SNTE deberá exigirse a sí mismo un ejercicio refundatorio, asimilar todo el pasado, pero para iniciar de nuevo. Todos los debates, toda la historia, todo el legado de cada dirigente institucional o disidente (por llamarle de una manera genérica) deberán sumarse como el gran legado sindical. El SNTE ya no necesita ni a los Robles Martínez, ni a los Jonguitud Barrios ni a las Elba Esther Gordillo, ni a los Juan Díaz de la Torre, ni siquiera a los Alfonso Cepeda, el SNTE necesita que cada educador o educadora se convierta en el dirigente de sí mismo y que aprendamos a sumar y a respetar a aquellos o aquellas que son dignos de representar la voluntad de todos los demás. El nuevo SNTE debe ser una pieza más de un proyecto sindical nuevo que deberá iniciar a construir pronto.

Conclusiones

El SNTE hoy en día sigue siendo ese espacio polisémico, de muchas aristas y muchos lados y, de igual manera, con distintas formas de mirarse.

En la historia del SNTE aparece el poder y el control como mecanismos automáticos, pero también la propuesta y el compromiso. La dialéctica en el SNTE ha permitido amalgamar distintas rutas de acción y diferentes formas de concebir y asumir el pertenecer a una organización sindical tan compleja como lo es.

Dejo afuera los estudiados que miran las formas de cómo se ejercen las formas de control y subordinación política al servicio del Estado, desde adentro los actores han dejado de mirar y de mirarse. La mirada propia de las y los educadores ha quedado alienada, al servicio del mejor postor que ha sido el peor. Enriquecerse a nombre de la organización sindical, pactar, transar, negociar, corromper, etcétera, han sido las formas más perversas con las que el SNTE ha sobrevivido en la mayor parte de su historia y la inercia sigue ahí.

En todo ello, es necesario hacer un alto y dar lugar a la veta democrática. Requerimos hoy en día, un SNTE para todos, todas y que todos y todas decidan el rumbo que mejor convenga para los agremiados sin pensar en mayorías o minorías, sin pensar en aliados o enemigos, pensar en las personas que dedican a educar y estudiar para ser mejores educadores y educadoras.

Referencias bibliográficas

- Arriaga Lemus, María de la Luz. (1979). Maestros en lucha. *Revista Cuadernos Políticos* N° 27. México: Ediciones ERA.
- Cruz Jorge Mario. (2005). *Sobre el concepto de corporativismo: Una revisión en el contexto político mexicano actual*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Espinosa, José Antonio (s/f). Los maestros de los maestros: las dirigencias sindicales en la historia del SNTE. Recuperado el 13 de septiembre de 2020. file:///D:/EL%20SNTE%20Y%20IA%20REFORMA%20EDUCATIVA%20EN%20MEXICO/Los%20maestros%20e%20los%20maestros%20en%20el%20SNTE.pdf
- Loyo, Aurora. (1980). *El movimiento magisterial de 1958 en México*. México: Editorial Era.
- Lloyd, Marion. (2011). El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación: ¿Organización gremial o herramienta del estado? Capítulo publicado en Juan Manuel de la Serna y Herrera, José Antonio Matesanz Ibáñez y Salvador Méndez Reyes (cords.) (2011). *La historia latinoamericana a contracorriente* 5. UNAM, pp. 313-345. 2. Recuperado el 19 de agosto de 2020. file:///D:/EL%20SNTE%20Y%20IA%20REFORMA%20EDUCATIVA%20EN%20MEXICO/Lloyd_CorporativismoSindical.pdf
- Observatorio Ciudadano de la Educación. (2009). El SNTE y la política educativa. *Este País* N° 222, Septiembre. México.
- Ortega, Errenguerena, J. (2012). *En SNTE: Corporativismo y disidencia en el México del siglo XXI*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. UNAM, México.
- Peláez, Gerardo. (1989). Reseñas. Magisterio organización y luchas. Recuperado el 17 de agosto de 2020. file:///D:/EL%20SNTE%20Y%20IA%20REFORMA%20EDUCATIVA%20EN%20MEXICO/pelaez_librosmag.pdf
- (2001). Carlos Jonguitud Barrios: segundo cacicazgo del SNTE (1972-1989). Recuperado el 7 de septiembre de 2020. file:///D:/EL%20SNTE%20Y%20IA%20REFORMA%20EDUCATIVA%20EN%20MEXICO/pelaez_jonguitud.pdf
- (2003). Algo sobre el tercer cacicazgo en el SNTE. Recuperado el 3 de septiembre de 2020. file:///D:/EL%20SNTE%20Y%20IA%20REFORMA%20EDUCATIVA%20EN%20MEXICO/Algo%20sobre%20el%20tercer%20cacicazgo%20en%20el%20SNTE.pdf
- Prieto, G., César. (1988). *Filtros y mecanismo de pertenecer al SNTE. De maestro de grupo a dirigente charro*. Mecnograma (sin publicar). Un caso de la Sección 16.
- Strett, Susan. (1993). Democracia y educación. *Revista Estudios Sociológicos*. México.